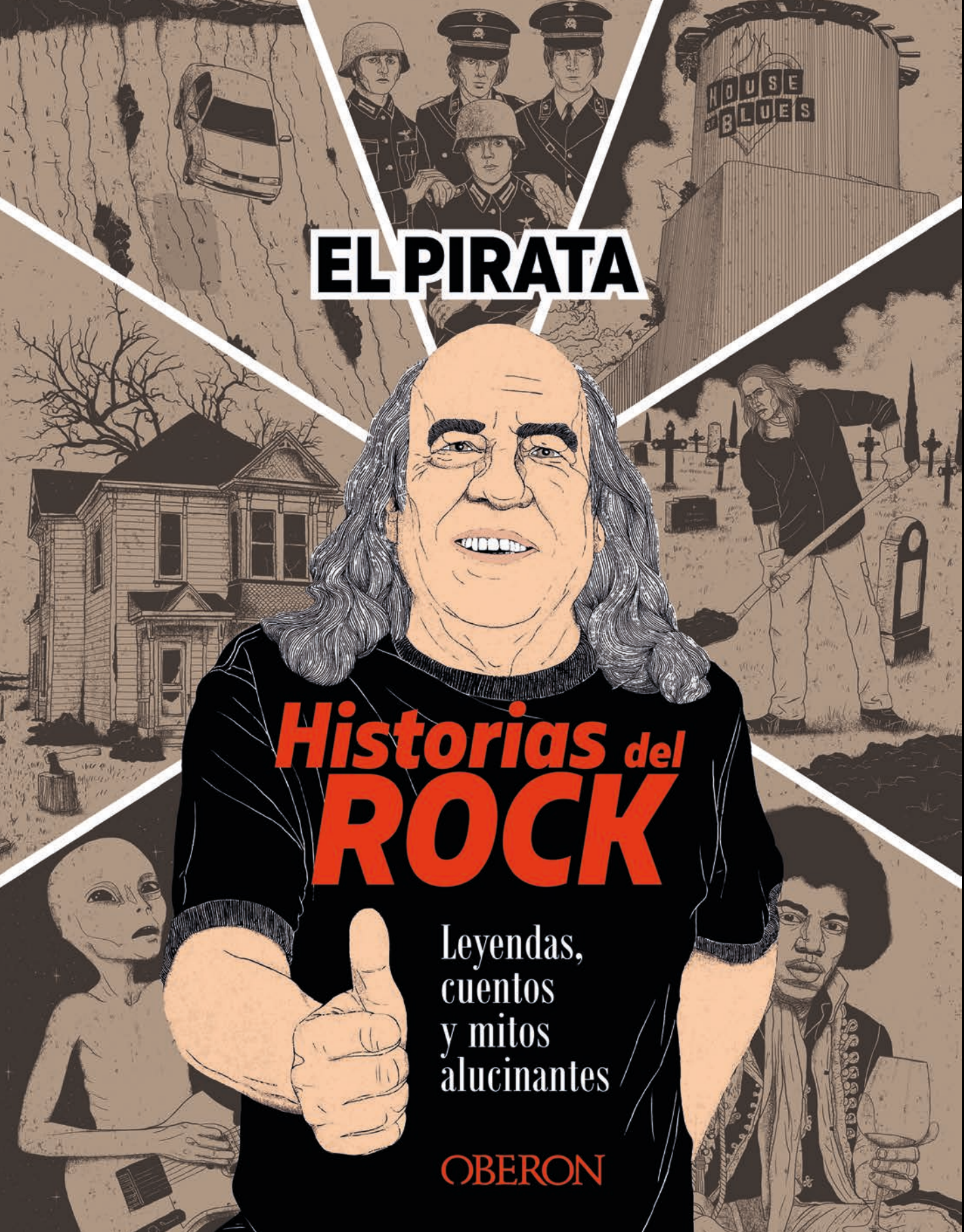




EL PIRATA

**Historias del
ROCK**

Leyendas,
cuentos
y mitos
alucinantes

OBERON

Contenidos

Prólogo	11
La larga vida del Rey	17
Sustitutos, relevos, duplicados e impostores	29
Esas portadas no son lo que parecen. Solo las chicas son de verdad	45
Muerte en directo	67
Antes de rockstars, undertakers	73
Una mentira preciosa	79
Pacto con la leyenda	83
Justicia rockera	91
Forajidos del siglo xx y hermanos del rock and roll	95
¡Dale cera! Primera grabación de la historia	103
Guitarras de ida y vuelta	107
¿Beatles nazis?	115
Rockstar (nunca mejor dicho)	125
Vino blanco o tinto	133

Luces, cámara, terror	147
Si no puedes vender tu alma, algo podrás vender	163
Rockstars fantasmas, que no es lo mismo que fantasmas rockstars	167
Ni pasiones de alcohol, ni drogas ni sobredosis de viagra. La muerte más estúpida del rock	173
Eres el elegido. Continúa mi obra	175
Nacido para ser salvaje, huido para estar vivo	179
Encapuchados y enmascarados	185
Soy el diablo, esta es mi voz: mata a tu padre... o a tu madre	191
Vive en el rock, muere en Marbella	197
Quise hacer una gamberrada en este libro, pero al final me corté	205
El apartamento asesino	209
Casas terribles de las que salen grandes discos	213
Missing in Rock	227
El bajista genio de la informática que inspiró este libro	231
Epílogo	239



La larga vida del Rey

Puede que el principio de la teoría de que Elvis sigue vivo lo provocara, casi sin quererlo, el periodista británico Michael Cole, quien, por aquel entonces, trabajaba como corresponsal de la BBC en Washington.

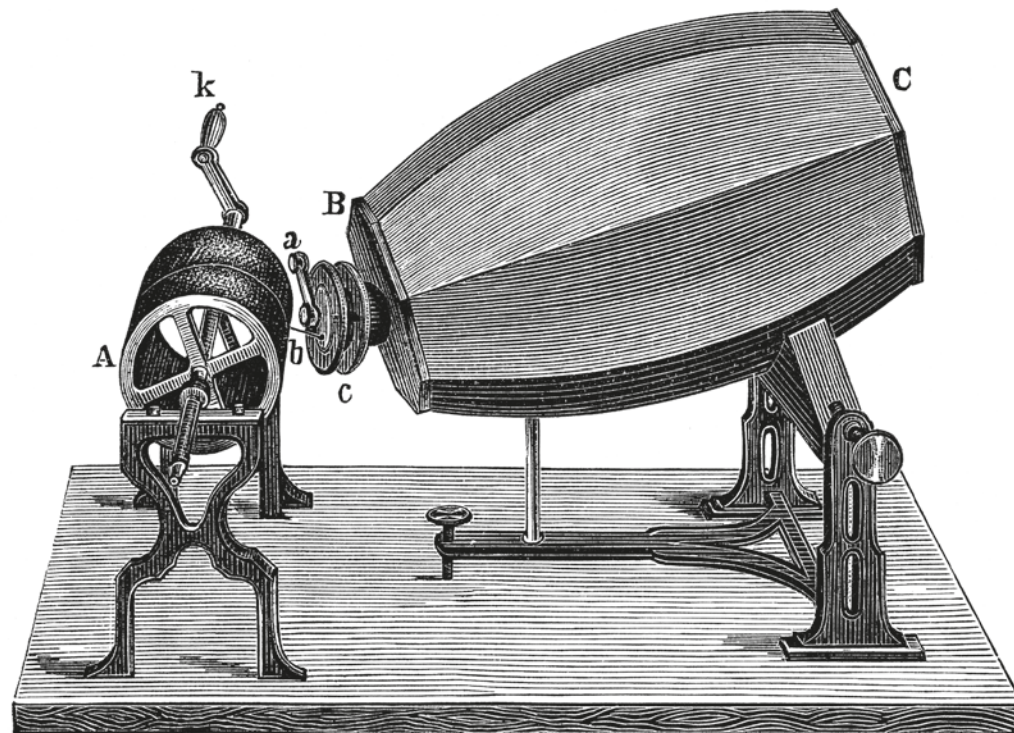
Al saberse la noticia de la muerte, fue a Graceland y, según él, la familia del difunto lo invitó a verlo. Su esposa Priscilla, su hija Lisa Marie y su padre Vernon rodeaban el ataúd.

Cuenta Cole que la cara de Elvis estaba hinchada como una sandía, y que la «rebeldía» de su pelo había desaparecido en favor de un pulcro peinado.

También relata el periodista que había mucha gente en Memphis que no creía que Elvis hubiese muerto realmente. Y así lo publicó en su artículo. Lo cual pudo ser la pequeña pelota de nieve que se puso a rodar en aquel momento y que no ha parado hasta hoy.

Lo contaré una vez más. En diciembre de 1980, un descerebrado cosió a tiros a John Lennon. Al otro lado del Atlántico, en la ciudad de Madrid, Vicente Mariskal Romero improvisaba sobre la marcha un homenaje al beatle muerto. Cuarenta y ocho horas de radio en un frío fin de semana. Yo, que por aquel entonces era poco más que un pardillo recién llegado a la capital, me apunté a la maratón.

patentado y con una visión de futuro que pocos tenían, Scott de Martinville hizo que se guardaran los rollos de papel y, ¡cuidao!, también sus instrucciones en la Academia de las Ciencias del Instituto Francés. Estaba claro que lo hizo con una clara intuición de lo que estaba por venir en un futuro.



EL FONOAUTÓGRAFO, EL PRIMER DISPOSITIVO CONOCIDO PARA GRABAR SONIDO, FUE INVENTADO POR SCOTT DE MARTINVILLE Y PATENTADO EN FRANCIA EN 1857. GRABADO EN MADERA EN MADERA, PUBLICADO EN 1880.

La base de cera para grabar fue evolucionando para llegar a ser el soporte primigenio del que después se haría un molde de metal, se le pegaba una pasta medio goma medio laca que finalmente dio como resultado los discos de pizarra, el primer soporte de música que todos recordamos.

Casi 150 años después, en 2008, historiadores e ingenieros de sonido aplicaron un escáner digital y la niña volvió a cantar.

De la cera de Jean Baptiste hemos pasado en algo más de 150 años a una casete atómica que pretendía comercializar una de las grandes empresas de sonido y de la que dice lo siguiente (reproduzco literalmente porque si no sería incapaz):

Cuando se daban por muertas a las cintas de casete, Sony ha anunciado que ha creado una con una capacidad de almacenamiento de 185 terabytes. O lo que es lo mismo, 3700 veces la capacidad de un Blu-ray y 11840 veces la de un iPhone. Esta casete de Sony, desarrollada en colaboración con IBM, tiene una densidad de almacenamiento de 148 Gb por pulgada cuadrada. Para producir la cinta se ha empleado una técnica que crea «una capa de cristales magnéticos por disparos de iones de argón en un sustrato de película de polímero. Los cristales, que miden tan solo 7,7 nanómetros de promedio, juntos tienen una densidad de almacenamiento mayor que la de cualquier otro método anterior».

De la cera a los iones de argón pasando por las cenizas de los difuntos. Sí, también se hacen discos con este material. Una empresa británica, a partir de vinilos que fabrica, stampa en ellos cenizas procedentes de cuerpos cremados. Sobre ese soporte casi de ultratumba puedes grabar lo que te apetezca siempre que no tengas colisión con los derechos, vamos, que no te puedes poner en esa base la música que quieras, además está el precio, 30 vinilos, 4500 pavos. Perfecto para una edición especial de los discos de Sepultura.





Keith Richards se rebotó entonces a lo grande y amenazó a su excompañero con un cuchillo. El constructor que andaba por allí puso orden y los Glimmer twins —pseudónimo utilizado por Mick Jagger y Keith Richards al firmar la producción de algunos discos de los Rolling— se fueron de la propiedad sin ese documento. Esta teoría es tan difundida como falsa.

Algo más adelante volveré a citar a Mariano Muniesa, para mí el catedrático los Stones. Seis libros escritos sobre la banda creo que son aval más que suficiente para darle credibilidad. Aunque Mariano no es una rata de biblioteca, es una de las personas que siempre te encontrarás en los conciertos de los Rolling en este país en primera fila y no solo de aquí, perfectamente se le ve en el vídeo oficial grabado y publicado por la banda de su segundo concierto en Hyde Park en 2013. No solo erudito, también fan oficial reconocido por los Stones. Mariano es una autoridad en el periodismo rock y metal y la persona viva que conozco que más sabe del grupo inglés y ha tenido la generosidad de explicar, para este libro, cómo fueron de verdad las cosas.

Es cierto que Mick Jagger, Keith Richards y Charlie Watts fueron a visitarle a su casa de Cotchford Farm dos días antes y que le dijeron que ante el hecho de que no podía tener visa para hacer la próxima gira por Estados Unidos, que ya ni ensayaba

con ellos, ni iba al estudio a grabar, bueno, pues que algo había que hacer. Y fue el propio Brian el que les dijo que desde hacía casi dos años ya no se sentía miembro del grupo y que lo mejor sería que siguiesen sin él. Y aun así se pactó que durante un año siguiera recibiendo una asignación con cargo a la oficina del grupo, asignación que después de su muerte siguieron recibiendo hasta junio de 1970 sus here-deros, en este caso sus padres.

Sobre la teoría de que le obligaron a que firmara un papel para que renunciara a reclamar el nombre «The Rolling Stones»..., bueno, quien se inventara esa gilipollez no conoce ni por encima la historia de los Stones.

El nombre y la marca «The Rolling Stones» fue registrada a su nombre por Andrew Loog Oldham, su mánager, cuando firmó con ellos su contrato de *management* en 1963. Cuando consiguió el contrato con la compañía Decca para el grupo, Oldham firmó una autorización a Decca para que pudiera utilizar el nombre The Rolling Stones, aunque siguió conservando la propiedad sobre él. En octubre de 1967, Oldham deja de ser el mánager de los Stones, cuando aún debían 3 discos a Decca, quienes preocupados ante la posibilidad de que Oldham retirase la autorización para usar el nombre del grupo, le ofrecen un pastizal para que les venda el nombre y que este pase a ser propiedad de Decca Records. Oldham acepta, vende el nombre a Decca y hasta el 31 de julio de 1970, fecha en la que el contrato discográfico de los Rolling Stones con Decca expiraba, el nombre «The Rolling Stones» perteneció a Decca Records. Es decir, en junio de 1969 era imposible que los Stones, que sabían cuál era la situación y que sabían que el nombre no era suyo, le exigieran a Brian Jones renunciar a un nombre que era de Decca Records y que nunca había estado a nombre de ninguno de ellos.

Los abogados de Decca, que eran bastante torpes, redactaron el contrato de compra del nombre «The Rolling Stones» especificando que toda vez que los Stones dejaran el sello, el nombre dejaría de pertenecerles y quedaría, llamémoslo así, «libre», dato que no supieron los Stones hasta la primavera de 1970. El 1 de agosto de 1970, es decir, un año después de la muerte de Brian Jones y al día siguiente del final del contrato con Decca, el príncipe Rupert Lowenstein, aristócrata austriaco que se ocupaba desde 1968 de los negocios de los Stones y de sus asuntos legales, registró en patentes y marcas del Reino Unido el nombre y la marca comercial e industrial «The Rolling Stones» a nombre de Mick Jagger y Keith Richards.

Pero si algo me llama la atención es un fragmento que leí de refilón en un artículo relacionado con la muerte de Brian Jones; el hecho de que hoy, asumido el rock como cultura e influencia, muchas ciudades busquen a sus propios héroes del rock para darles nombres de calles o acoger estatuas con sus figuras.

La versión oficial de la muerte de Brandon cuenta que, para empezar, fue un problema de dinero, porque no se compraron balas de fogueo. En su lugar se usaron balas reales a las que quitaron la pólvora, pero no el fulminante, la materia explosiva que hace que la carga mortífera se ponga en movimiento, dirigido en este caso al abdomen del actor. Un rosario de descuidos, empezando por el despido del maestro armero por falta de presupuesto, acabaron con la vida del actor con solo 28 años y un más que prometedor futuro, a solo 17 días de su boda y a una semana de terminar el rodaje.

De acuerdo con la familia, la peli se terminó con un doble y, además, se extendió la leyenda de que la fatídica escena se utilizó en la peli. El morbo estaba servido, a lo que se sumó más rumorología: la de que la mafia china estaba detrás y un ajuste de cuentas fue el argumento real. La maldición de los Lee también salió a relucir recordando que su padre murió joven, con 32 años.

Percusiones inquietantes, letras y voces atormentadas, guitarras obsesivas y algún denominador común más envuelven el film a base de temas de la Rollins Band o Violent Femmes que, junto a Helmet y Pantera, les dan vida a las secuencias de acción.

Gran ciudad, noche, metal, sombríos edificios abandonados y un maquillaje en el rostro de Brandon que recuerda demasiado al Joker. Puedes sobrevivir si te pierdes la peli, aunque no te arrepentirás de verla si no lo has hecho.

La crónica negra del cine no habla de más desastres o misterios en el rodaje. Yo creo que con el que acabo de contar es más que suficiente.

Las travesuras del simpático diablo

Sin ponerme a sumar, creo que habré visto unos 30 conciertos de los Rolling Stones y nunca pasó nada. En el que dieron en el Bernabéu en 2014 recuerdo cómo, una vez más, Jagger paliaba el justito montaje escénico cantando el tema con un largo abrigo rojo, eso sí, con varias lenguas de juego al fondo.

Me estoy refiriendo al tema «Sympathy for the Devil»; necesario en cualquier concierto de la banda y uno de los más populares del grupo. Con una base de samba y con un batería africano haciendo el contrapunto, el «Sympathy» no es una alegoría al diablo, sino más bien a su perversidad y capacidad de confundir a los pobres mortales.

Pero lo cierto es que se debió de dar por aludido el del averno y decidió manifestarse en la grabación del tema de los Rolling en el que se le mencionaba. Y se apareció en forma de fuego real y no de artificio escénico en los míticos estudios Olympic de Londres. Allí, en el crucial 1968, el cineasta francés Jean-Luc Godard rodaba la grabación de la canción dentro de un documental que fusionaba la situación poética del mundo con la esfera del rock. Los Stones fueron la excusa para explorarse a gusto con lo que sucedía en la calle en diferentes puntos del globo. Eso sí, después de que los Beatles le hubieran dicho que no.



Su cantante Stiv Bators murió dos veces. Una tras hacer una payasada en directo parodiando que se ahorcaba con el cable del micrófono, solo que se le fue la mano y clínicamente estuvo en el otro barrio unos minutos. La segunda, definitiva, tras una mala asistencia en las urgencias de un hospital de París donde le llevaron cuando le atropelló un taxi.

Murió con 40 años, aunque su personalidad fue más allá y creó un recuerdo imborrable en otro nunca bien ponderado personaje del rock, Michael Monroe; el hombre que dio forma a Hanoi Rocks, el tipo del rock que aguantó la muerte de personas muy queridas, desde el batería de su grupo Razzle hasta su esposa súbitamente y, claro, su gran amigo Stiv Bators. El mismísimo Axl Rose —sí, sí, el cantante de Guns N' Roses— irrumpió en la grabación de un vídeo de Michael para rendirle pleitesía, se hicieron amigos y cuando el álbum de versiones de los Guns se estaba pariendo (*The Spaghetti Incident?*), Michael descubría a Axel a los Dead Boys, la primera banda de Stiv, y decidió hacer una versión de «Ain't It Fun» para el álbum en memoria de Stiv.

Cuenta Michael Monroe que cuando acabaron de grabar la canción, él se puso a tocar un piano que había en el estudio en el que también había máquinas de pinball de Kiss y Rolling Stones. Las máquinas de bolas se pusieron a funcionar solas, la conclusión a la que llegaron los dos cantantes después del incidente es que el espíritu de Stiv Bators las había accionado.

A quien deben temer las nuevas generaciones del rock es a Paul Stanley, de Kiss. Por supuesto que el cantante y guitarrista de la banda enmascarada está vivo y coleando, pero su fantasma será el más temible porque, ya en vida, Paul se entrenó durante 5 meses en Toronto para tal actividad sobrenatural.

El *Starchild*, llamado así por su maquillaje de hombre del espacio, pasó ese tiempo en la ciudad canadiense preparándose para tal fin. Toda una acumulación de experiencia que estoy seguro de que Paul aplicará en su otra vida.

Supongo que, con ese rodaje, sus apariciones serán más frecuentes y seguro que en ellas ofrece algo de su merchandising.

PAUL STANLEY, STARCHILD, ACTUANDO CON KISS EN
EL HARD ROCK LIVE ARENA DE HOLLYWOOD, FLORIDA.





Soy el diablo, esta es mi voz: mata a tu padre... o a tu madre

Mis compañeros de la información y crítica musical lo ensalzan. Y digo yo: algo tendrá el agua cuando la bendicen. Nunca profundicé en su música, y vagamente reconozco alguna canción suya. Sí, estoy convencido de que algo bueno me pierdo. Con sinceridad confieso que casi no conozco a Marvin Gaye. Aunque su muerte nos sacudió a todos. Fue de dos disparos hechos por su padre en defensa propia. Desequilibrios provocados por el alcohol y la coca llevaron al cantante a moler a golpes a su progenitor hasta que el otro puso límite cuando vio que peligraba su vida. Lo hizo un día antes de que su hijo cumpliera 45 años.

También en California y solo 10 meses antes, Jim Gordon, ilustre batería de Derek and the Dominos, mataba a su madre a martillazos y la remataba con un cuchillo de cocina.

Gordon sigue en prisión, y quienes tienen relación con él afirman que cree que la pobre mujer, que murió con 72 años, sigue viva.

Aunque hay que decir que el batería estaba machacado interiormente por las regañinas y amenazas de la madre. Se cuenta que lo llegó a amenazar con quemarle sus discos de oro.

El músico buscó entonces ayuda clínica para parar las voces maternas, pero solo consiguió tratamiento para el estrés y el alcoholismo. Mientras, la esquizofrenia seguía avanzando.

Además de las regañinas de la señora madre, apareció otra voz en su cabeza que le ordenó precisamente que acabara con la vida de esta. Gordon obedeció, condujo su coche y acabó por cargarse a su madre de la brutal forma antes descrita.

El batería más cotizado del rock de América, el hombre que aparece en el *Imagine* de John Lennon, y que compuso junto a Eric Clapton el clásico «Layla» —y lo dejo aquí por no saturar de datos con la inmensa obra de Gordon—, destruyó su legado con el crimen, y así pasó a la historia viviendo entre rejas con pocas posibilidades de salir.



Su tema «Ouija Board», además, le dio cierta aura de ocultismo al cantante, quien zanjó la cuestión afirmando que el único contacto que había tenido con los muertos fue cuando habló con un periodista de *The Sun*, lo cual choca de frente con otras declaraciones suyas en las que aseguraba que, durante su estancia en la mansión, el fantasma de un monje se aparecía en las primeras horas de cada mañana para despertar a los habitantes de la mansión e incitarlos a rezar.

De hecho, los rumores de cosas extrañas habían empezado antes, cuando el guitarrista de Pink Floyd era propietario, y su mujer, Ginger, se negó en rotundo a vivir allí por las cosas raras que pasaban. Entre los sucesos más negros de Hook End Manor se cuenta la muerte de la esposa de Horn, el hombre que más esplendor diera a la finca.

La tragedia se produjo cuando Aaron, hijo de ambos, disparó una escopeta de aire comprimido sin saber que su madre andaba cerca. El disparo, fatídicamente, acertó en una arteria, lo que le procuró un daño cerebral irreparable. Murió 8 años después de cáncer, tras haber sido una de las mujeres más activas y con más éxito en los negocios musicales de Inglaterra. Aunque el disparo fortuito de su hijo no se produjo en la mansión, Horn decidió deshacerse de la propiedad y se la vendió a un tipo enigmático para la industria musical británica; un inglés que vivió durante 20 años en Rusia, y que dirige una banda llamada The Dark Sinatras.

Los exploradores urbanos que fotografiaron la mansión en ruinas no hablan de presencias ni de actividad paranormal, pero sí de una lápida en el sótano, y de la sensación de que sus antiguos habitantes hubieran salido de allí corriendo.

Sillas en torno a una mesa, bien colocadas y listas para servir la cena, papel pintado desgarrado a tirones en las paredes y mesas de billar con una última carambola...

Posiblemente después de la «invasión» de los exploradores urbanos, y de haber colgado los vídeos en la red, el actual propietario haya recordado que es suya, pues, según noticias recientes, se le va a dar otra oportunidad al señorial gancho final.

Horror industrial

Nada tiene que ver el hecho de encontrarte con un okupa incorpóreo en tu mansión con ir a buscar el horror allí donde se produjo.

Hay un personaje singular en el circo eléctrico al que yo valoro por su habilidad con la tecnología y por su conocimiento de cómo funcionan las relaciones humanas y los negocios por internet. Se llama Trent Reznor.

FOTOGRAFÍA DE LAS RUINAS DE LA MANSIÓN DE HOOK END MANOR EN READING, QUE FUE PROPIEDAD DE DAVID GILMOUR DE PINK FLOYD, Y QUE TAMBIÉN FUE UN LUJOSO ESTUDIO DE GRABACIÓN.

Un empleado de una casa de empeños de un pueblo de California aseguró que Phil había entrado, miró los ordenadores de segunda mano y se fue sin comprar nada.

También fue «visto» en un pueblo del lejano estado de Idaho, aunque a mí la versión que más me gusta es la de alguien que aseguró que estaba en Sparks, Nevada, tocando «In a Gadda da Vida».

Pero el triste avistamiento real de Kramer fue cuatro años después, en un barranco cerca de la famosa Malibú, cuando Walter Lockwood y Bryce Taten estaban buscando coches abandonados para fotografiarlos, se adentraron más de lo debido en un paraje y encontraron una Ford Aerostar no tan antigua como otros coches que habían visto en el camino.

El vehículo no tenía matrícula, lo cual ya les mosqueó. En el interior vieron un fémur y, fuera del coche, tropezaron con el cráneo. Las pruebas dentales determinaron que, efectivamente, se trataba de Kramer.

Las investigaciones de la policía lo calificaron como posible suicidio.

Hablando de investigadores, siempre lo digo: «No andes cerca del Pirata, que te pondrá a currar». Y así lo hice una vez más.

Mi gran amiga Mercedes Gallego es, además de una buenísima escritora, una gigante del periodismo. Trabaja en la corresponsalía del grupo Vocento en la ciudad de Nueva York, aunque, en realidad, cubre toda la nación y casi todo el continente. Y, claro, abusando y mucho, la puse a currar.

Mercedes investigó «la saga» de las últimas formaciones de Iron Butterfly con la intención de que alguno de los músicos le pudiera aportar algo nuevo. Escribió por *mail* a Mike Green, el percusionista que le dio otros aires al grupo en su recta final, que no debió de conocer a Kramer, pero por si acaso (así es el periodismo). No hubo respuesta.

La mala salud de Ron Bushy no le debe de dejar mucha fuerza para contestar a una periodista española sobre la desaparición de su viejo amigo, Mercedes lo intentó. Siguió insistiendo, solo que topó con un rosario de músicos que pasaron por las filas de Iron Butterfly pero habían fallecido.

El abuso por mi parte hacia Mercedes acabó cuando me dijo que había escrito por correo postal a Hayley Kramer, hija de Jennifer y Philip Taylor Kramer. Antes de echar la carta al buzón, la llamó por teléfono y le dejó varios mensajes, pero nunca hubo respuesta; al igual que con la carta. Después del fiasco, dejé que Mercedes siguiera con su trabajo y dejara de perseguir fantasmas.

El cualquier caso, la intentona de contactar con alguien del entorno de Kramer solo fue una pequeña osadía por mi parte. Nada hubiera aclarado sobre lo que, sin duda, es la muerte más misteriosa del rock.



Juan Pablo Ordúñez, más conocido como **El Pirata**, trata de poner sobre la mesa a través de estas páginas, historias, leyendas, informes reales, testimonios directos y también misterios sin resolver.

Historias del Rock. Leyendas, cuentos y mitos alucinantes cuenta con impostores, suicidas, enterradores, vendedores de esqueletos, fantasmas, mentirosos, elegidos, encapuchados, parricidas, marbellíes, forajidos, nazis y otras historias.

Como profesional del rock y amante seguidor de esta cultura desde hace más de medio siglo, ofrece su visión y su conocimiento en algunas de las leyendas que aquí se relatan.

En otros casos, se limita a dejar que las historias fluyan por sí mismas para que cada cual saque sus propias conclusiones, sin invitar a creerlo ciegamente ni tampoco a ser un completo escéptico.

Historias donde descubriremos la especulación, la imaginación, la mentira, la exageración, la verdad o la verdad a medias... y que **El Pirata** nos va a contar.



OBERON

www.oberonlibros.com

